

LA HORA

FR

Por el CAMBIO REAL

*Primer congreso
ordinario del FA*

UN FRENTE UNIDO
Y REUNIDO JUNTO
A NUESTROS COMPATRIOTAS



LUCHAR POR LOS CAMBIOS ES

Discurso Primer Congreso Nacional.
Compañeros y amigos:

La vida nos vuelve a dar la oportunidad de ser partícipes de un acontecimiento memorable en la historia política del Uruguay. Hemos llegado a la instancia de nuestro Primer Congreso Nacional tal como lo estableció el nuevo estatuto que aprobamos en abril de 1986.

Llegamos a él dignamente; con la segura convicción de estar transitando por el camino correcto hacia la meta buscada. Hacia la meta de alcanzar la hegemonía popular que sustituya la actual hegemonía de las minorías dominantes, y de consolidar para siempre la autodeterminación del pueblo oriental.

No hay tarea más noble ni más trascendental que esa, para una fuerza política como la nuestra en la América Latina de hoy.

El Frente Amplio se ha convertido en la herramienta más idónea para cumplir los cambios necesarios y así alcanzar la meta señalada.

Somos una fuerza en la que confluyen concepciones ideológicas y filosóficas diferentes. Nunca lo hemos negado. Lo reconocimos así en la declaración constitutiva que firmamos el 5 de febrero de 1971. Sin embargo ninguna fuerza del acontecer político nacional, ha demostrado en su accionar, la coherencia que a lo largo de estos 16 años ha tenido el Frente Amplio.

Solamente así se explica que el Frente haya logrado quebrar el bipartidismo en el Uruguay. Las posiciones y las opiniones del Frente y de sus dirigentes importan ahora a escala de la nación entera, de cada sector económico y social, y de los medios de comunicación de masas. Por eso también es un hecho cierto que si el Frente Amplio se fortalece, todo el sistema democrático se fortalece.

Creo que en circunstancias como la presente conviene repasar un poco la historia, reconocer nuestro rostro, revisar nuestro origen, recordar aunque más no sea a grandes rasgos la matriz donde se gestó esta fuerza convocada a cumplir una tarea decisiva en la transformación de nuestra sociedad. El Frente Amplio, no es un accidente político. Tiene razones de ser que arraigan en el pasado, razones de ser y de crecer que son otros tantos reclamos de la realidad presente. Tiene, en fin, sustento permanente en la esperanza de una patria mejor y esa maravillosa promesa de porvenir, ese llamado hacia un futuro distinto.

Nuestro Frente aparece en 1971 como la expresión política más amplia y elevada que nuestro pueblo alcanzara a construir.

Ese pueblo, tras décadas de luchas dispersas y desencontradas alcanzó durante los años 60 importantes logros: en lo social la creación de la CNT, el Congreso del Pueblo y el Movimiento por Defensa de las Libertades. En el plano político la creación en 1962, del Frente Izquierda de Liberación, de la Unión Popular y del Partido Demócrata Cristiano, fueron antecedentes elocuentes de esa voluntad unitaria en gestación.

Toda esta voluntad popular que se expresaba en lo social y lo político, pocos años después con la incorporación de sectores de los partidos tradicionales culminaba con la formación del Frente Amplio —y como dice la declaración constitutiva "se cierra un ciclo en la historia del país y se abre simultáneamente otro de esperanza y fe en el futuro".

Síntesis de las mejores ideas

Tres fuentes alimentan esta nueva síntesis que es nuestro Frente:

1. Encuentra sus raíces en los orígenes de la nacionalidad oriental. Recupera desde aquellos lejanos horizontes artífices lo mejor y lo más puro, y pone en tiempo presente, la vocación nacional, popular y democrática que alentó en el ideario del Padre de la Patria.

2. Es, a la vez, una expresión de madurez política creada a partir de casi un siglo de historia, de acumulación de fuerzas, de elaboración programática, de lucha y de sacrificios de todo un pueblo.

3. Es también la fuerza que conjuga y

unifica aquel legado artífice, y esta experiencia secular de la lucha popular con lo más sano y lo más lúcido de los partidos

tradicionales. Que traen consigo el vigor histórico, el afán de justicia, el amor a la libertad y el juramento de independencia nacional que son signos inexcusables de nuestra identidad y que inspiraron invariablemente a sus grandes figuras: Leandro Gómez, José Pedro Varela, Aparicio Saravia, Batlle y Ordóñez, Herrera y Grauert entre otros.

El Frente Amplio es entonces la síntesis actualizada de las mejores ideas que han atravesado la patria e identifican e individualizan al uruguayo.

Es ya la fuerza del presente. Por eso es ineludiblemente la fuerza del futuro.

Volvamos entonces al presente. Grandes tareas nos aguardan. La herramienta está pronta y templada para cumplirlas. Sabiéndolo, emprendámoslas con toda humildad, con tolerancia, sin sectarismos, con espíritu democrático y pluralista.

¿Cuáles son esas tareas? En primer lugar: **luchar siempre por los cambios.**

Luchar por los cambios no ha sido, no es y nunca será para el Frente Amplio, un simple eslogan de propaganda. Es un compromiso de conciencia. Es la razón de ser del Frente Amplio.

Luchar por hacer los cambios que Uruguay necesita es hoy una **tarea revolucionaria**. Porque implica luchar contra enemigos poderosos: las fuerzas económicas neoliberales, la burguesía financiera antinacional y el imperialismo.

Únicamente si comprendemos la magnitud del desafío que significa llevar adelante esa tarea revolucionaria, seremos dignos de nuestra condición de frenteamplistas.

Dignos para con nuestros hijos y nietos, a quienes tenemos la obligación de entregar un Uruguay mejor. Dignos también con los compatriotas que soñaron poder vivir en esa patria más libre, más justa y más participativa, y que no están hoy entre nosotros.

El Frente Amplio debe ser fiel al recuerdo de la multitud de militantes y simpatizantes que contribuyeron a construir la gran fuerza política que hoy somos. Por eso propongo homenajearlos.

Pido que nos pongamos de pie y que cada uno de nosotros piense en el ser querido que ahora no tenemos cerca: en el familiar o amigo asesinado o desaparecido, en quien murió en otras tierras, en aquel que aún no pudo retornar a la patria.

Está bien claro que no corresponde hacer ningún minuto de silencio, cabe más bien agitar nuestra bandera y pronunciar

con fuerza la frase compromiso de nuestro himno:

¡¡¡SABREMOS CUMPLIR/ SABREMOS CUMPLIR!!!

Para poder cumplir hay una condición básica: **nuestra unidad.**

Y a propósito de esto quiero recordar a ustedes un párrafo de mi discurso ante el Primer Congreso Nacional de Comités de Base, celebrado el 18 de diciembre de 1971. Dije entonces:

"La unidad de nuestro Frente Amplio es tarea de todos los días; es una tarea difícil realizarla. Exige discreción, buen tino, comprensión mutua. Somos una unidad viviente, y por eso la unidad se puede perder a cada paso. La unidad **nos es** un bien precioso e indispensable. Una conquista renovada sin cesar. La unidad implica confianza mutua, implica lealtad mutua."

"Unidad de diálogo es el Frente, y por ser de diálogo es crítica. Se entiende, compañeros, una crítica leal, una crítica confluente, y una crítica que apunte a fortalecer el despliegue del Frente Amplio en el pueblo oriental". Y agregaba en aquella ocasión inolvidable:

"Ese es el supuesto fundamental de este nuestro encuentro, de este nuestro congreso. La mayor libertad de crítica al servicio del fortalecimiento del Frente Amplio. Quiero que comprendan ustedes la enorme responsabilidad que tienen: la de afianzar la unidad y la de ejercer la crítica. Son dos responsabilidades que forman una sola, pero que demuestran la delicada que debe ser nuestra participación; no faltar ni a la verdad ni al espíritu de unidad del Frente Amplio. Ignorar cualquiera de las dos sería abocarnos a un fracaso, sería no cumplir con nuestra misión!"

Vocación de grandeza

Esto lo decíamos en diciembre de 1971. Dieciséis años después, a finales del pasado mes de noviembre, un frenteamplista venido del Partido Nacional me escribió una vibrante carta que incluye este párrafo:

"La unidad del Frente Amplio se forjó en la calle. En consecuencia, pensando en el pueblo que quiso y quiere unirse, ningún dirigente responsable puede actuar en forma que comprometa esa unidad, que es sagrada".

Considero innecesario destacar la responsabilidad que, a ese respecto, nos incumbe a todos quienes habremos de participar activamente en este Congreso.

Este Primer Congreso Nacional del Frente Amplio se realiza en los mismos días de culminación de una de las más formidables gestas de la democracia

oriental. Estamos en los días fastos de un admirable logro popular, cuando han vuelto a ponerse de manifiesto las reservas morales de una proporción muy significativa del pueblo oriental.

En menos de una década los uruguayos hemos demostrado —a nosotros mismos, a América Latina y también al mundo— que tenemos vocación de grandeza. Bajo una dictadura votamos contra la dictadura en noviembre de 1980, bajo esa misma dictadura votamos por recuperar las libertades políticas en noviembre de 1982, y tras alcanzar el retorno a la democracia, votamos en las elecciones nacionales de 1984. Y ahora hemos cumplido los requerimientos constitucionales para que el pueblo decida si quiere o no vivir en un régimen de verdad y justicia.

Los frenteamplistas podemos sentirnos orgullosos de esa voluntad de decidir sobre nuestro futuro inmediato tan claramente expresada; porque dimos lo mejor de nuestro esfuerzo en esa tarea gigantesca. Pero está bien claro que los máximos héroes de esa epopeya civil sostenida sin desmayos a lo largo de un año completo, son los millares de brigadistas y los miembros integrantes de la Comisión Nacional pro-Referéndum.

Nuestro aplauso emocionado para ellos. Nuestro homenaje especial y cálido para los compañeros y compañeras frenteamplistas que participaron en la recolección de las firmas. Quiero ver levantadas esas manos abiertas, esas manos amigas, las manos que firmaron y que golpearon las puertas a lo largo y a lo ancho del país.

¿Por qué consideramos fundamental situar este congreso en las coordenadas de lugar y tiempo que pautan la obtención de las firmas? Porque ello constituye una contundente reafirmación de la sociedad civil, ejercida sobre esa parte de la sociedad política que desde hace 30 meses persiste en su voluntad de predominar sobre la sociedad civil; reafirmación también ejercida sobre la sociedad militar que en Uruguay no ha encontrado todavía la forma de integrarse, sin tensiones, con los demás sectores de la sociedad civil.

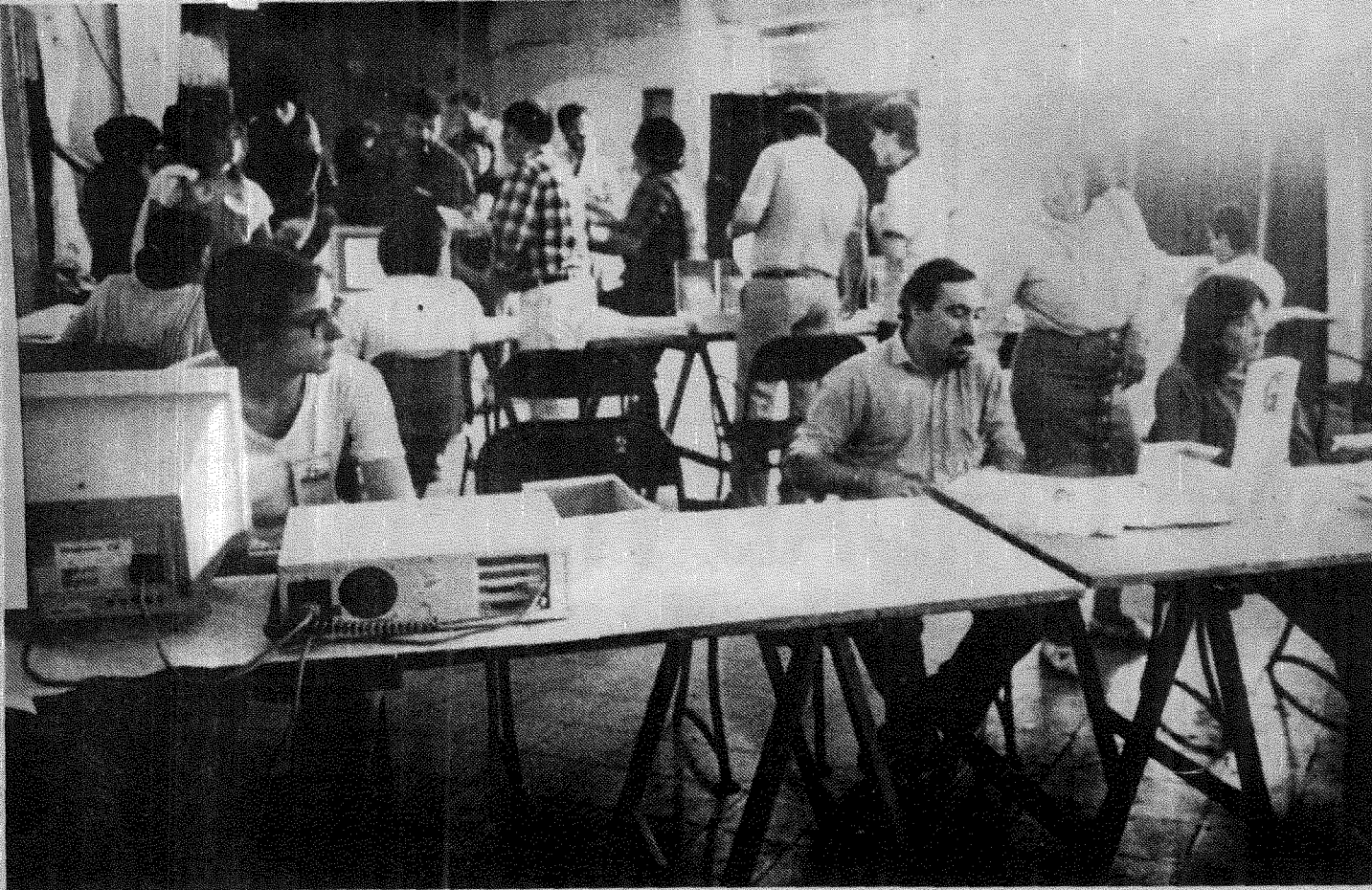
Acerca de este importante tema, quiero explicar mi pensamiento, para contribuir al trabajo de los compañeros delegados aquí presentes.

Los teóricos de la democracia liberal parecen considerar a la democracia como una materia líquida, que se adapta a la forma del recipiente. Es decir, que al cambiar la forma, el contenido automáticamente seguirá a esa forma. Y en esa falacia ha caído también la izquierda algunas veces.

La democracia tiene alcances muy complejos y variados, que actúan con



UN COMPROMISO DE CONCILIENCIA



Independencia de la forma que la contenga.

Entonces lo que tenemos que cambiar es el contenido de la democracia. Ese todo complejo y diferenciado que compone nuestra sociedad debe ser reorganizado, reforzando la sociedad civil en cuanto base del Estado. Y deben fortalecerse también las relaciones en el interior de la propia sociedad civil, en las múltiples facetas que ésta puede manifestar.

Eso se logra solamente a través de una dinamización de la participación popular. Y cuando hablamos de participación popular nos estamos refiriendo a una participación efectiva, donde la sociedad civil asuma su lugar y su poder, aquí y ahora. Donde la sociedad civil tenga el poder de incidir de manera directa en la toma de decisiones.

Logrando eso, la forma que esa democracia asuma, será un derivado lógico de aquella participación popular.

El Frente Amplio debe tener muy clara esta diferencia entre forma y contenido de la democracia. Por eso el Frente va a luchar en el proceso electoral para alcanzar el gobierno. La democracia entonces asumirá nuevos contenidos y nuevas formas y se apoyará no solo en las organizaciones políticas, sino también en las de barrio, en los movimientos sociales, en la vida tan postergada de las poblaciones rurales y de las ciudades del interior de la república, en las asociaciones cooperativas, en las sociedades de empresarios y también en las fuerzas armadas.

Períodos de definiciones trascendentes

Nos aproximamos a un período de definiciones trascendentes. Ahí están y en los próximos días serán presentadas ante la Corte Electoral las firmas recogidas en once meses de admirable labor. El solo hecho de haber reunido a lo largo y a lo ancho del país más de 600.000 firmas constituye un dato fundamental de la realidad política, configura un hecho político excepcional, introduce, guste o no, cambios sustanciales en el esquema político de la nación.

La presentación de las firmas, y luego la campaña hacia el plebiscito ponen en marcha a esa columna inequívocamente comprometida con una aspiración de libertad, democracia y cambios reales. Esa columna crecerá y comenzará a pesar día tras día en grado mayor, en las decisiones políticas que se adopten en el futuro.

Quiero ser muy enfático sobre este tema: las 620.000 firmas recogidas consti-

tuyen un hecho político que introduce cambios cualitativos importantes en el acontecer nacional. Son cambios que tienen que ver con quienes firmamos y que inciden en las relaciones futuras entre oposición y gobierno.

En la medida que entre los 620.000 firmantes hay personas de muy diferentes ideas y filiaciones políticas, queda esbozado un universo de gente que así como pudo aglutinarse para la anulación de la ley de caducidad, mucho más podría hacerlo para encarar y tratar de resolver los problemas económicos y sociales que hoy tanto afectan al Uruguay.

En otras palabras: creemos que queda abierto un espacio fermental. Pleno, esperanzado, que se trata de un espacio de grandes perspectivas políticas.

Descontento asordinado

Corresponde ahora examinar la realidad, porque si no se comprende la realidad, mal se puede intentar cambiarla. Hagamos un breve diagnóstico de la situación económica.

Todas las variables estadísticas, los indicadores que se manejan, señalan una mejora; pero se trata en todo caso de una mejora muy insuficiente. Para medir esos aumentos del salario, del ingreso y del empleo de que se habla, se parte del último año de la dictadura, se parte del año 1984. Y este año, 1984, es el que ostenta un nivel más bajo, en términos de empleo, salario real e ingreso familiar, de los últimos 20 años. En términos de empleo, no debe olvidarse que la válvula de escape de la emigración continúa abierta, falseando así el porcentaje de ocupados que puede asegurar nuestro sistema productivo.

Cuando se parte de un año tan crítico como 1984, el peor de los últimos veinte años, no es de extrañar que las cifras estadísticas indiquen una situación mejor.

Sin ir tan lejos, recordemos que el salario real de hoy, el ingreso de hoy y la ocupación de hoy, son inferiores a los de 1981, hace apenas 6 años y en plena dictadura.

Nosotros percibimos que un descontento asordinado crece en el país, explota aquí y allá en conflictos y dificultades que como pústulas dan testimonio de la enfermedad que aqueja a la nación. El desaliento y la tristeza van ganando el ánimo de muchos compatriotas. Alguien dijo hace pocas semanas: "Esta sociedad está asustada y en una sociedad asustada puede pasar cualquier cosa". ¿Saben quién es el autor de esta frase sabia? ¡El gran Obdulio Varela!

Hay muchos hechos que se viven y palpan, y explican el descontento popular.

Es a la experiencia cotidiana a lo que apelamos ahora. ¿Cuánto se ha extendido la jornada laboral para permitir asegurar un ingreso familiar igual o apenas mejor? ¿Cuántos consumos básicos, que fueron postergados estos últimos cinco años, ahora son ineludibles? Con ese aumento del ingreso familiar ¿cuánta ropa, cuántos zapatos, cuántas tónicas escolares hay que reponer ahora ineludiblemente? ¿Cuántas deudas quedan aún sin pagar?

Así podemos explicarnos, sin mentirnos a nosotros mismos, que el descontento popular no ha aumentado menos que los indicadores estadísticos de bienestar.

Ahora bien, dejemos claro este punto, los aumentos salariales no son el resultado exclusivo de decisiones unilaterales del gobierno. Son también el fruto de la lucha sindical, cada vez más resistida por ese gobierno.

En lo que tiene que ver con el gasto social, que si depende exclusivamente del gobierno, la situación es significativamente distinta: se lo mantiene comprimido, supuestamente para evitar desequilibrios. Se conserva una estructura impositiva socialmente injusta y luego se argumenta que no es posible financiar nuevos gastos. Es esta política mezquina la que está en la base o explica problemas tales como el de la niñez abandonada. Si una institución que tiene a su cargo funciones tan delicadas y complejas, como el Consejo del Niño carece de los recursos más elementales, ¿qué se puede esperar de ella? No se pueden ignorar las responsabilidades de las autoridades de esa institución, pero me pregunto ¿dónde terminan esas responsabilidades y dónde comienzan las del Poder Ejecutivo en su conjunto?

Todo el apoyo social que prestaba tradicionalmente el Estado a las clases populares se ha deteriorado visiblemente. Todo lo que constituye las llamadas políticas sociales está en crisis. Fueron desmanteladas por el gobierno militar y postergadas por el gobierno actual. Sabemos lo que significa depender de la asistencia pública en materia de salud. Todos los que tenemos hijos o nietos en edad escolar o liceal sabemos de la indigencia de la educación pública.

Cuando se sigue una política impopular, cuando la marginación social crece, no hay más remedio que recurrir a la represión. Si los menores delinquen, solo caben dos soluciones: una de ellas consiste en estudiar las causas de ese fenómeno y resolverlo, asegurando a todo ese inmenso sector social marginado una integración real: empleo, salario, asistencia, educación. La otra solución es reducir la edad de inimputabilidad penal.

Siempre volvemos a lo mismo: cuando no se aplica una política apoyada en el consenso, no hay otra solución que la fuerza. Los conservadores, colorados y blancos, fueron pues coherentes al sancionar la ley de Impunidad.

La mujer uruguaya

Hay muchas más razones que explican nuestro descontento. Pensemos en nuestras mujeres trabajadoras. Impulsadas por la insuficiente remuneración del trabajo masculino, las mujeres uruguayas han ingresado masivamente al mercado laboral al grado de que en el Montevideo de hoy hay casi tantas mujeres como hombres trabajando en las fábricas, comercios, oficinas.

Tengamos conciencia de este hecho. Cuando una mujer trabaja por un salario, trabaja, en realidad, el doble. Porque nuestras tradiciones sociales no se modificaron al mismo ritmo que las costumbres laborales, urgidas por la depreciación del trabajo masculino. Sigue siendo la mujer la responsable de muchas obligaciones domésticas no remuneradas: debe asegurar la comida familiar, la limpieza, debe preocuparse por los niños, por sus estudios, por su educación.

Sigue siendo la mujer uruguaya la responsable de las tradicionales "labores domésticas" a las que nosotros los hombres no estamos acostumbrados. Y además, debe cumplir el horario que le impone la fábrica o la oficina. Cuando una mujer trabaja, trabaja el doble. Y si a ello agrega —como es frecuente— su militancia en el Frente Amplio, trabaja el triple y merece la mayor admiración.

Esta realidad social relativamente nueva que consiste en el trabajo asalariado de la mujer ¿no nos obliga a modificar nuestras costumbres familiares? ¿No nos obliga a nosotros, los hombres, a compartir esa pesada carga de las llamadas labores domésticas con nuestras mujeres trabajadoras?

Además, compañeros, la mujer trabajadora gana —en forma promedial— aproximadamente la mitad que un hombre. Es decir, que nuestras mujeres, en cuanto trabajadoras, son objeto de una absurda discriminación. Los militantes frenteamplicistas, desde nuestro puesto de lucha, desde el parlamento, el sindicato y el comité debemos comprometernos a poner fin a esta situación escandalosa.

Debemos exigir al Estado controles laborales efectivos que hoy no se cumplen, y exigir a los empresarios inescrupulosos, el cumplimiento de las normas nacionales e internacionales que prohíben la discriminación en perjuicio del trabajo femenino. Debemos exigir la instalación de guarderías para aliviar la situación de doble empleo de la mujer trabajadora, y reclamar la adopción de horarios flexibles para el trabajo femenino. Debemos exigir el máximo respeto por el trabajo de la mujer uruguaya.

Perspectivas para la juventud

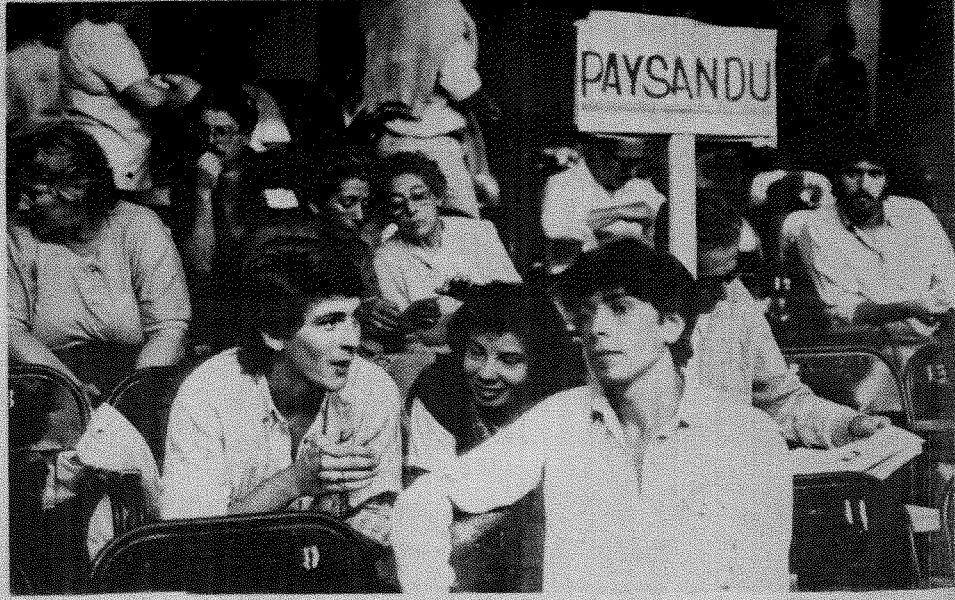
¿Y qué decir de los jóvenes? ¿Qué les está ofreciendo esta sociedad? Difícil que nada, prácticamente nada.

La tasa de desocupación que concierne a los jóvenes es la más alta: 25%. Uno de cada cuatro jóvenes que necesita, que busca, que quiere trabajar, no lo logra, no encuentra trabajo. ¿Cómo puede no haber descontento popular, cómo no explicarse la angustia y el desaliento de las familias uruguayas cuyos hijos no consiguen trabajo y son víctimas de una de las peores formas de rechazo social, cual es el desempleo?

Queda siempre abierto el camino de la emigración, esa sangría constante que desde hace años soporta nuestro pequeño país, y que lo condiciona para seguir siendo pequeño. Entre 1973 y 1985, el Uruguay perdió casi un 19 por ciento de su población entre 20 y 29 años.

Hay una multitud de jóvenes desocupados que ingresa al sector informal de la economía y vive como puede, de changas ocasionales, sin otro futuro que el de ir siendo progresivamente marginada por una sociedad que le cierra las puertas.

La educación que reciben, la que se les ofrece es cada día peor, cada día más indigente. Y en no pocos casos, es un



SOMOS UNA UNIDAD VIVIENTE, UN BIEN PRECIOSO E INDISPENSABLE

camino engañoso que conduce a la mayor frustración. Son muchos ya los que al cabo de años de sacrificios personales y familiares descubren esta dura realidad: están sobrecalificados para desempeñar la ocupación que efectivamente pueden conseguir, cuando pueden conseguir alguna.

Estos son solo algunos de los problemas. Podríamos seguir analizando, explicando y criticando. Pero no es necesario, todos conocemos los problemas porque todos los sufrimos.

Propuestas económicas

El FA no se ha limitado a manifestar su desacuerdo con la política económica oficial: **ha propuesto alternativas, propuestas positivas**, tanto en los programas que se aprobaron en la CONAPRO, como en múltiples circunstancias concretas, especialmente a través de nuestras iniciativas parlamentarias, de nuestra política en los entes y servicios, a las que nos referiremos luego.

El gobierno asigna una prioridad absoluta al mantenimiento de algunos equilibrios financieros: el presupuestario, la emisión monetaria, la balanza de pagos.

Discrepamos con los métodos aplicados y con el contenido de esa política. Se trata de una política costosa, ejemplificada en la compra y en el mantenimiento de Carteras incobrables, en la compra de bancos fundidos, en el permanente recurso a la emisión de valores públicos en moneda extranjera, con el solo fin de tapar desajustes financieros. ¿Hasta cuándo será posible continuar esta política?

Por confiar exclusivamente en las fuerzas del mercado, en tres años no se establecieron planes de desarrollo, no se inició ningún proyecto económico de relevancia. No se sabe qué sectores productivos son prioritarios, cuáles deben ser incentivados o desalentados.

Lo único que se ha definido es el fomento de las exportaciones, de lo contrario los intereses de la deuda externa no podrían pagarse. Y se pagarán.

Entre 1983 y 1985 según el BID el Uruguay pagó por amortización de deuda y servicio de intereses 1.120 millones de dólares. En tres años se pagó el equivalente a un año de nuestras exportaciones.

La iniciativa privada es esencial, pero a veces ocurre que el interés de la empresa no coincide con el interés de la sociedad. El gobierno, sin embargo se abstiene de definir los parámetros que permiten encauzar la iniciativa privada, para conciliarla con el interés de toda la sociedad.

Del mismo modo que el gobierno, obsesionado por el control de los equilibrios financieros, no define una política de desarrollo nacional, confiando ciegamente en el mercado, tampoco establece ni promueve una política de desarrollo científico y tecnológico.

fico y tecnológico.

Esta es una tarea que no puede ser librada a las fuerzas del mercado. Todos los gobiernos, progresistas o conservadores, impulsan sin titubeos, con energía, el desarrollo científico y tecnológico, porque se trata de actividades vitales para el desarrollo.

La democracia con tanto esfuerzo reconquistada es aún frágil, parcial, condicionada.

No gozamos de democracia económica. El gobierno se ha negado a discutir sistemática e invariablemente su política económica. Aquí comienza la negación de la democracia en este terreno.

Es preciso democratizar la información económica —información que hoy se oculta celosamente para facilitar la manipulación— y a la vez democratizar la opinión económica: deben discutirse a todos los niveles los grandes temas que afectan gravemente la vida de nuestros compatriotas.

Esa discusión debe hacerse con el gobierno o sin el gobierno, pues la política económica no es propiedad privada de éste, ni es propiedad privada del partido de gobierno, ni es cosa prohibida, solo accesible a la minoría mayor. Sus consecuencias nos afectan a todos.

La soberanía nacional está en juego, por tanto todos estamos autorizados a opinar, y, especialmente, entre todos tenemos derecho a exigir y aun a imponer su modificación, si somos una mayoría nacional. ¡Compañeros!

Atendamos al presente y miremos hacia adelante. El país necesita cambios.

Ya en 1972, en momentos trágicos para la República, reclamábamos paz para los cambios y cambios para la paz.

Es preciso impulsar ahora, ya, esos cambios.

Estamos convencidos —la realidad nos lo recuerda todos los días— que existe una gran mayoría que **quiere y necesita esos cambios.**

El 10 de agosto de 1984, apenas desproscripto nuestro Frente, declamos en la explanada municipal que el accionar del Frente Amplio: "implica por sobre todas las cosas, la más profunda alianza con los sectores sociales de cuyos intereses somos la expresión política y la necesidad también de procesar los acuerdos programáticos que permitan dar pasos hacia adelante".

Un proyecto de país

Agregaba entonces que en todas nuestras expresiones, en toda la historia política del Frente se reiteraban dos grandes ideas cardinales: "un proyecto de país, por un lado, y por el otro, la necesidad de alianzas y acuerdos para poder hacer realidad ese proyecto".

En el documento preparatorio de este Congreso entre las grandes tareas que definimos figura "el desarrollo de las alianzas sociales y políticas que contribuyan al avance de nuestro proyecto nacional, popular y democrático".

Con la máxima amplitud de miras debemos procurar definir un proyecto de país que sea el punto común de acuerdo de la gran mayoría de ciudadanos que anhelan los cambios, que no aceptan el programa continuista y conservador que el actual gobierno nos está imponiendo.

El proyecto de país no tiene por qué ser un proyecto exclusivamente frenteamplista. Es sí un proyecto nacional, popular y democrático, en cuya elaboración deberíamos participar todos: las fuerzas sociales y los partidos políticos o los sectores de éstos que han comprendido que los cambios son necesarios, que sin cambios no hay futuro, que tal vez no haya patria.

Ningún compatriota que crea en la necesidad de los cambios, que rechace el proyecto conservador que procura disimularse bajo el ropaje de una falsa modernización estará excluido de esa tarea. Es una labor que proponemos para el Frente y mucho más allá del Frente para todo el país y que, repito, habremos de encarar con toda energía pero a la vez con humildad, pluralismo y flexibilidad. Nuestro primer compromiso será en adelante participar junto a muchos otros compatriotas en la elaboración de este proyecto alternativo, de cambio, imprescindible para impedir que el país se hunda. Naturalmente, punto principal de este programa será la lucha por el plebiscito, pues para un futuro de cambios, para un presente de cambios es preciso antes que otra cosa afirmar la dignidad y consolidar la democracia.

He dicho ya antes en este informe que la herramienta, el Frente Amplio, está pronta y templada. Pronta y templada para emprender junto a otros compatriotas que han comprendido la necesidad de los cambios la magna tarea de hacerlos realidad. Y que quede claro que ello no significará renuncia a nuestro programa ni sacrificio de nuestra identidad.

Tampoco pedimos ni pediremos a otros tales renuncias y sacrificios. Creemos firmemente que de esta manera reforzamos nuestra identidad, damos pruebas a la nación entera de nuestra voluntad pluralista, de nuestro espíritu democrático, de nuestro compromiso —de principios y en los hechos— con la democracia, la justicia, la soberanía y la igualdad. Creemos firmemente que de esta manera, además, nos aproximamos a las transformaciones que nuestro programa propone; que no podemos ni debemos pretender imponer, que no podemos ni debemos impulsar solos. Esta es la prueba de nuestra madurez y la prueba de nuestra fuerza.

En esta triple tarea de consolidación de

la democracia, de impulsar los cambios y de construir las mayorías nacionales capaces de llevarlos a la práctica, la reforma constitucional configura un instrumento de singular importancia.

Queremos ser claros.

La reforma de la Constitución es para nosotros un medio y no un fin. Es un instrumento y no una meta.

La Constitución vigente, concebida para un régimen político bipartidista no se adapta a las actuales circunstancias en las que se verifica la existencia de tres fuerzas políticas con importante representación parlamentaria y alcance nacional.

En múltiples ocasiones el gobierno que es solo la minoría mayor, ha logrado imponer su voluntad a las mayorías lo que revela un claro desajuste en el sistema político y provoca frecuentes focos de inestabilidad.

Igualmente aspiramos a profundizar la participación a nivel nacional y local, de modo de ampliar la práctica democrática en la resolución de los problemas cotidianos.

Ya en 1971 en la Declaración Constitutiva se señalaba que el proceso de cambio exigía a su tiempo la modificación del texto constitucional.

En nuestras bases programáticas, entre otros conceptos, declamos:

"La construcción y consolidación de una democracia auténtica requiere, entre otras cosas, de la existencia de un sistema político apoyado en la pluralidad de partidos que aseguren el acceso de la voluntad popular a la estructura de poder".

Reforma Constitucional

Finalmente, en las mismas bases planteamos la necesidad de "una legislación electoral que garantice el referido acceso, eliminando todos aquellos factores que tradicionalmente le han obstaculizado o distorsionado".

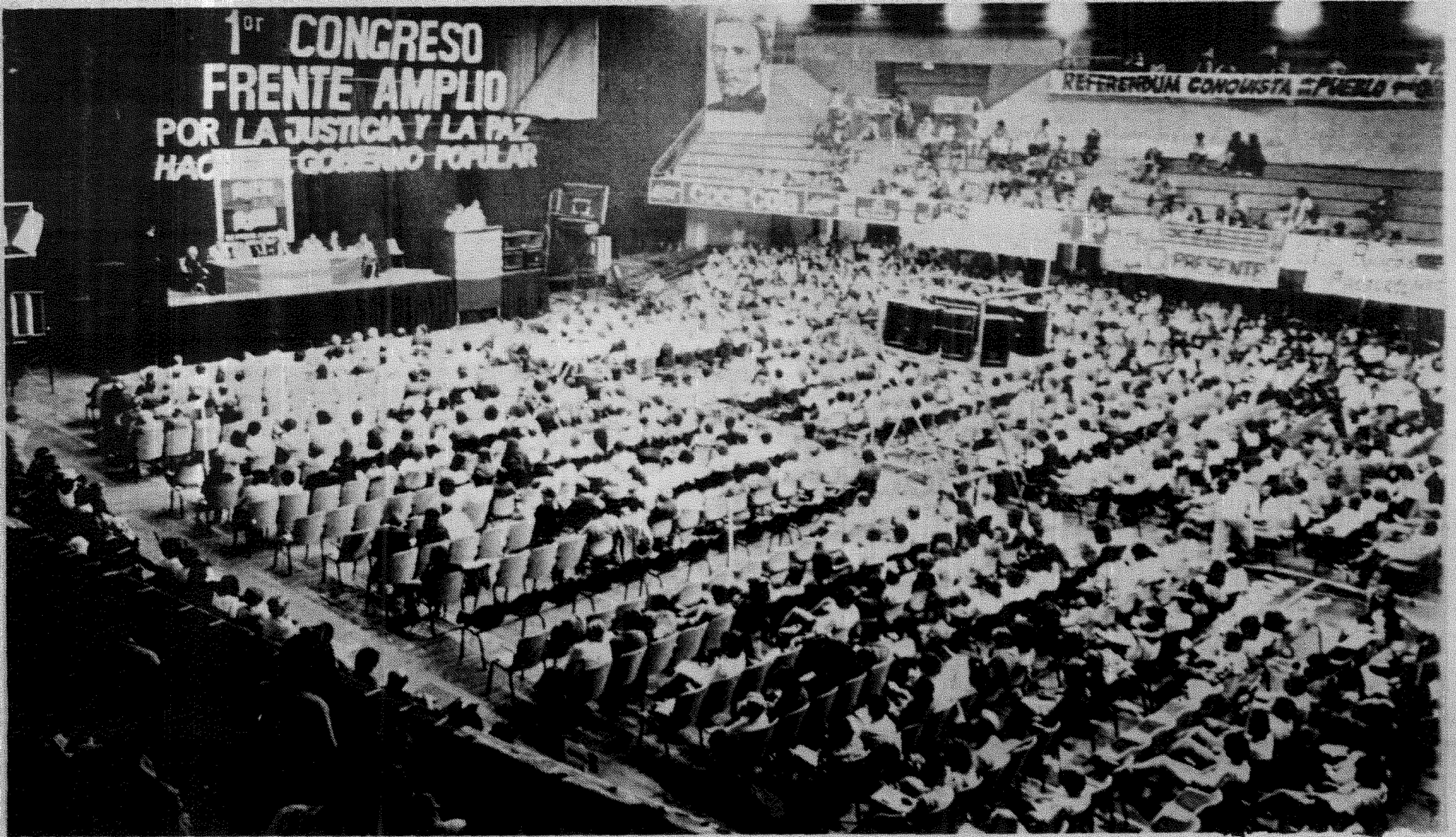
Atento a estos fundamentos la mesa política se abocó al estudio de bases para una reforma constitucional.

No porque se considere que la grave crisis que afecta al país se pueda resolver mediante esa reforma por sí sola. Pero sí porque entendemos que la voluntad mayoritaria de cambios existente en nuestro pueblo debe encontrar los cauces institucionales adecuados para expresarse.

Luego de un exhaustivo estudio fueron aprobadas en general y en particular, cumpliendo así una tarea en torno a la cual mucho se especuló, acerca de las diferencias que respecto de ese tema podían existir en el seno del Frente.

Igualmente se acordó que una vez concluida la recolección de firmas se iniciarían los contactos con otras fuerzas políticas, a fin de lograr los imprescindibles acuerdos.

QUEDA ABIERTO UN ESPACIO PARLAMENTARIAL DE GRANDES PERSPECTIVAS POLITICAS



En los próximos días, una vez que las firmas hayan sido presentadas, la mesa política se abocará a poner en práctica esta resolución.

Hay un par de temas más a los que quiero hacer breves referencias. Su importancia lo justifica, aun en el contexto de una intervención como esta.

El Poder Ejecutivo, de acuerdo con la actual Constitución, goza de muchas prerrogativas y en no pocas oportunidades se excede en el ejercicio de las mismas. Baste recordar el uso y abuso de los vetos, que en muchas ocasiones bloquearon las aspiraciones legítimas de tantos compatriotas, o ese fantasmal "Comité de Crisis" que nadie sabe de dónde salió, qué hace, ni para qué sirve.

Ese Poder Ejecutivo —y el partido de gobierno tras él— tienen, notoriamente, una política hacia las fuerzas armadas acorde con su política global, con su idea y proyecto de país. Conforme a esa política el Tte. Gral. Medina fue designado recientemente ministro de Defensa Nacional.

El Presidente de la República debe haber tenido sus razones para hacerlo. Debe quedar bien claro entonces que el Dr. Sanguinetti y su partido son responsables de esa designación. Lo que haga el Tte. Gral. Medina desde el Ministerio de Defensa Nacional será entonces no solo responsabilidad del ministro, sino esencialmente y ante toda la nación, responsabilidad del Presidente.

Es indudable que esa designación ha causado preocupación y provocado serias reservas en sectores amplios de la población, por muchas razones que pueden o no ser compartidas. Nosotros tomamos muy en cuenta la opinión de nuestros ciudadanos porque valoramos su capacidad crítica y su alto sentido cívico.

¿Cuál es el problema político sustancial que involucra esta designación? Hemos dicho muchas veces que la **pacificación del país y la adecuada reinserción de las fuerzas armadas en la sociedad uruguaya** deben ser componentes fundamentales de una política de afirmación de la

democracia. No compartimos el rumbo que el gobierno ha elegido. No podemos compartir su línea política respecto de las fuerzas armadas porque entendemos que ella no conduce a la pacificación profunda de nuestra sociedad ni habilita a soldar las fracturas que la separaron en el pasado.

En este marco, pues, la designación del Tte. Gral. Medina para tan alto cargo no es sino un hecho más que la ciudadanía observa con preocupación y que vigilaremos en todo su alcance y sus consecuencias subrayando, en todo caso, la puntual responsabilidad del Poder Ejecutivo y del gobierno.

Las tareas cumplidas por el Frente

Quiero también hacer referencia a las tareas cumplidas por el Frente Amplio en el parlamento y en los entes. A veces es necesario hacer un breve alto y formular un balance de lo actuado.

Muchas veces se formula una crítica al Frente Amplio. Se habla de su falta de eficiencia, de su pérdida de protagonismo. Siempre hemos pensado que la crítica es un centinela de la verdad, y por eso jamás dejamos de prestarle atención.

Examinemos entonces con severidad nuestra gestión, tratemos de discernir lo bueno y lo malo de ella, los logros y las carencias. No siempre hemos tenido la eficacia esperada, no siempre hemos alcanzado el protagonismo requerido. No hemos sabido aprovechar todas las oportunidades que la vida política nos brindó, y por eso llegamos a este congreso con la preocupación de mejorar y renovarnos para ser fieles a las exigencias que explican y justifican nuestra existencia como fuerza política.

Pero no desmerezcamos el valor de nuestro trabajo, ni minimicemos su caudal.

Tomemos por ejemplo la acción

parlamentaria. Todos sabemos que la labor legislativa es de por sí lenta, requiere tiempo y tiene ritmos que no siempre se pueden acompañar con las urgencias de la vida cotidiana. Hay tantas necesidades para cubrir, tantos problemas por solucionar. El legislador debe ser cuidadoso, estudioso, responsable. Y el legislador frenteamplista ha procurado redoblar estas condiciones porque se siente siempre y antes que otra cosa, **servidor del pueblo**.

Es preciso, además, defender el parlamento, la institución democrática por excelencia. Hoy el parlamento no está suficientemente jerarquizado y el responsable de ello es en buena medida el P. Ejecutivo, que ha bloqueado o detenido tantas iniciativas parlamentarias bien inspiradas. Pero estadísticamente el Poder Legislativo, en estos dos años y medio de gestión, es de los que más ha trabajado en la historia del país. Y en esa gestión ha sido decisiva la actuación de nuestros legisladores.

Veamos algunas cifras: el Frente Amplio ha presentado más de 200 proyectos de ley en áreas prioritarias como vivienda, pasividades, salud, agro, reactivación del aparato productivo, transporte y educación, así como relativos a temas laborales o referidos a diversas problemáticas de índole social.

El FA ha sido —a través de sus representantes— miembro activo, exigente y dinamizador de las 14 comisiones permanentes de la Cámara de Diputados y ha promovido e impulsado la creación de 17 comisiones más, entre investigadoras y especiales. Promedialmente cada tres días una nueva iniciativa parte del Frente Amplio, y esto no es poca cosa. Y ello sin mencionar el trabajo de oposición parlamentaria, puesto de manifiesto en las interpelaciones y en la discusión de proyectos regresivos como el de caducidad. El FA ha tenido además participación protagónica en algunas leyes fundamentales, como la de amnistía y la de destituidos, por mencionar sólo algunas.

Perplejidad de periodistas

Hace pocos días periodistas extranjeros expresaban a nuestros parlamentarios su perplejidad, pues mientras comprobaban que abundaban comentarios acerca de que el FA era la fuerza política con mayores dificultades internas, por otra parte, realizando un estudio sobre el comportamiento de todos los partidos políticos en el parlamento, registraban con sorpresa que más allá de toda duda la bancada que había realizado una acción más unida y homogénea en sus proyectos, discursos y votaciones era precisamente la del Frente.

Por su parte nuestros representantes en los entes autónomos y servicios descentralizados han realizado una labor impropia, siempre en minoría y por lo general en silencio, en procura de un objetivo que para el Frente Amplio es vital: dichos organismos deben estar al servicio de la reactivación y el desarrollo del aparato productivo, al servicio de la nación y deben actuar en defensa del patrimonio del país y del trabajo de sus habitantes, cumpliendo una función social y, a la vez, de la mayor relevancia como freno de defensa contra todo intento de extranjerización.

Nuestros compañeros han luchado denodadamente para procurar impedir que se utilice el mecanismo del aumento de las tarifas públicas —que siempre cae sobre las espaldas de los trabajadores— para financiar los gastos del gobierno central, especialmente para atender el pago de los intereses de la deuda externa.

El gobierno, aplicando una concepción autoritaria de la política económica que ya hemos subrayado, impone la fijación de aquellas tarifas haciéndolas depender de los objetivos planteados por su equipo económico, en clara violación de la autonomía constitucional de estos organismos.

Los directores frenteamplistas han defendido el salario de los trabajadores de los entes y servicios descentralizados, han dado la pelea por el fortalecimiento de los

UN PROYECTO NACIONAL, POPULAR

entes —que es el fortalecimiento del patrimonio de la nación toda— enfrentando la política del desmantelamiento, han procurado obtener la racionalización de las inversiones, la incorporación de nueva tecnología, la mejora de la comunicación e integración con el interior del país. Han actuado con responsabilidad, con la máxima seriedad y con absoluta fidelidad a los lineamientos contenidos en nuestro programa.

Pero tanto nuestros legisladores, como nuestros representantes en los entes autónomos y servicios descentralizados y nuestros ediles municipales a lo largo y ancho del país —estos últimos desarrollando una imprecisa tarea en forma semejante a los diputados y senadores—, todos ellos actúan en minoría, se ven bloqueados en sus iniciativas y gozan de un tratamiento desfavorable —comparados con sus colegas de otras fuerzas políticas— por parte de la mayoría de los medios masivos de comunicación.

Queridos compañeros, permitanme ahora, ya casi al finalizar mis palabras, afirmar esperanzas sobre nuestro futuro cercano.

Logro imprescindible

Un primer logro se presenta como realmente posible: que el Frente Amplio obtenga la Intendencia de Montevideo. Yo sostengo que es imprescindible ser gobierno en Montevideo, para ganar legitimidad ante el conjunto del país.

Lo reitero con especial énfasis hoy, 3 de diciembre de 1987, porque en el diario "El Día", y a propósito de la formación de un eventual Frente Grande, se afirma —por parte de quienes lo propugnan— y cito textualmente: "ello imposibilita definitivamente a la izquierda para aspirar a ganar

la Intendencia Municipal de Montevideo en las próximas elecciones".

Enfrentamos pues un nuevo desafío, venido sorpresivamente desde grupos de la propia izquierda. Yo los exhorto a ustedes, compañeros delegados que representan a los Comités de Base de todo el país y a cada uno de los partidos y grupos políticos de nuestro Frente Amplio, a asumir ese desafío, y crecer en número y calidad para ganar Montevideo.

Vamos a ganar Montevideo para que sea orgullo de todos los uruguayos otra vez. Vamos a ganarla para rescatar lo positivo de la vida cotidiana. Vamos a oxigenarla y a ponerle colores, alegría, sonidos y luces... ¡sobre todo muchas luces!

Porque en esta querida capital pasa algo que no he encontrado en ninguna ciudad del interior. Todo está aquí enrarecido, todo nos parece más difícil de lo que es, el desánimo nos bloquea y neutraliza nuestras ganas de vivir. Vivimos para trabajar, en vez de trabajar para vivir.

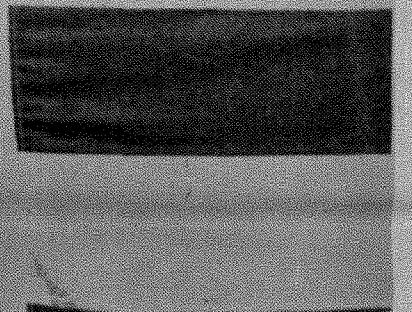
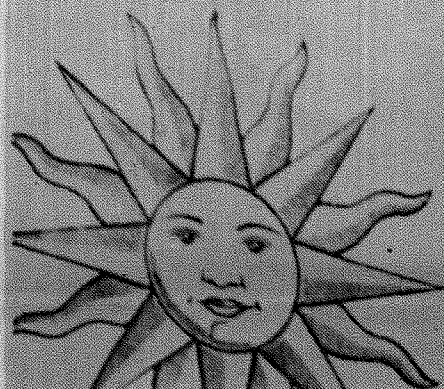
Cada trenteamplista debe constituirse, desde ahora, en claro testimonio que anuncie la aurora del después. El SER trenteamplista no puede quedar reducido a la sola esfera partidaria, y menos aun al solo ámbito ideológico. Debe ser una forma de vida en que los sentimientos estén a flor de piel. El trenteamplista debe ser reconocido, donde quiera que esté, como un ciudadano completo.

El Frente Amplio en el gobierno y en el poder va a terminar con la corrupción, el clientelismo, el acomodo, la colma, el desprecio por el pueblo, y va a terminar también con la manipulación política. Pero para hacer todo eso cuando la gran responsabilidad nos llegue, debemos asumir.

DESDE AHORA una conducta ejemplar que nos marque como ciudadanos íntegros.

NO A LA COMPLICIDAD

No podemos ser cómplices de un sistema que se ha ido degradando de año en año, desde hace treinta años, y que



1^{er} CONGRESO FRENTE AMPLIO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ HACIA EL GOBIERNO POPULAR



Y DEMOCRATICO HECHO POR TODOS

paulatinamente nos ha ido degradando a todos nosotros. No podemos incumplir en nuestro empleo; no debemos trabajar a desgano; es inaceptable ser un eslabón más en la cadena de acomodos, de ineficiencia, de desorden; no es correcto que contribuyamos al crecimiento de los basurales que pululan en la ciudad.

Solamente si somos ciudadanos íntegros tendremos derecho a enjuiciar la política del actual gobierno departamental, la ineficiencia increíble del intendente de Montevideo, que conduce nuestra hermosa capital a la ruina más calamitosa.

En síntesis: debemos propiciar una toma de conciencia frenteamplista, una moral ciudadana que nos distinga y a la vez nos capacite para ejercer el gobierno y el poder en forma diferente. Y esto es válido como exigencia para los frenteamplistas de todo el país.

Tenemos que formar una ciudadanía responsable, que a la vez que genera derechos —los cuales reclamaremos siempre con firmeza— genere también deberes, que tenemos que empezar a cumplir desde este mismo momento.

Ese ejercicio global de la condición de CIUDADANO, que incluye al mismo tiempo derechos y deberes, irá diseñando una conciencia colectiva nueva y mejor. Esa conciencia, al mismo tiempo que va a exigir al Frente Amplio un gobierno democrático, sabrá también brindarle su apoyo a través de una participación plena y generosa.

Nuestra propuesta

Y bien compañeros, es tiempo de terminar este informe al Primer Congreso Nacional del Frente Amplio.

Una amplia perspectiva se abre ante nosotros, y, como siempre, abordaremos el futuro con indeclinable esperanza.

Esta esperanza se funda en la presencia alerta de un pueblo que ha sido capaz de ponerse en camino energicamente hacia el rescate de la dignidad.

Esta esperanza se alimenta con la comprobación y la certeza de que los cambios son posibles, que están al alcance de la mano.

Esta esperanza crece y se multiplica cuando sentimos y verificamos que no estamos solos, que muchas mujeres y muchos hombres de esta tierra nuestra que no integran nuestras filas convergen a una misma ruta, la de los cambios, la de la salvación de la patria.

Esta esperanza se ensancha en la reafirmación de nuestra unidad, ratificada una vez más por todos los sectores que componen nuestro Frente, a través de las recientes resoluciones de sus congresos y declaraciones públicas. A TRAVÉS COMPANEROS DE ESTE CONGRESO, DE ESTA FUERZA ACTIVA, DE ESTA MILITANCIA IMPAR.

El futuro próximo está cargado de desafíos y de exigencias. Está cargado de sacrificios, de trabajo intenso y sin desmayos. Pero está lleno de promesas. Nunca hemos retrocedido frente a un desafío, no tememos al sacrificio ni al trabajo.

Profundicemos si nuestro espíritu de diálogo, nuestra capacidad de oír, nuestra condición que es a la vez la humildad de los fuertes y el orgullo del pueblo.

Ahondemos en nuestra convicción democrática, siempre más, sin descanso. Hagamos de la tolerancia y el pluralismo una de nuestras contribuciones fundamentales para la reunión activa de todos los partidarios del cambio.

Y HAGAMOS LOS CAMBIOS. UNIDOS Y REUNIDOS. UNIDOS ENTRE NOSOTROS MAS FIRMEMENTE QUE NUNCA, REUNIDOS CON NUESTROS COMPATRIOTAS,

NO IMPORTA EL COLOR DE SU DIVISA SINO EL CALOR DE SU ESPERANZA Y EL VIGOR DE SU VOLUNTAD DE CONSTRUIR UNA PATRIA DE JUSTICIA.

Así, ese futuro que percibimos grávido de promesas se hará realidad como un presente pleno de victorias. EL FUTURO ESTA AHI, ANTE NUESTROS OJOS, Y EN EL VEMOS ESCRITA POR LA MANO DEL PUEBLO LA VERDAD Y LA JUSTICIA QUE ANHELAMOS.

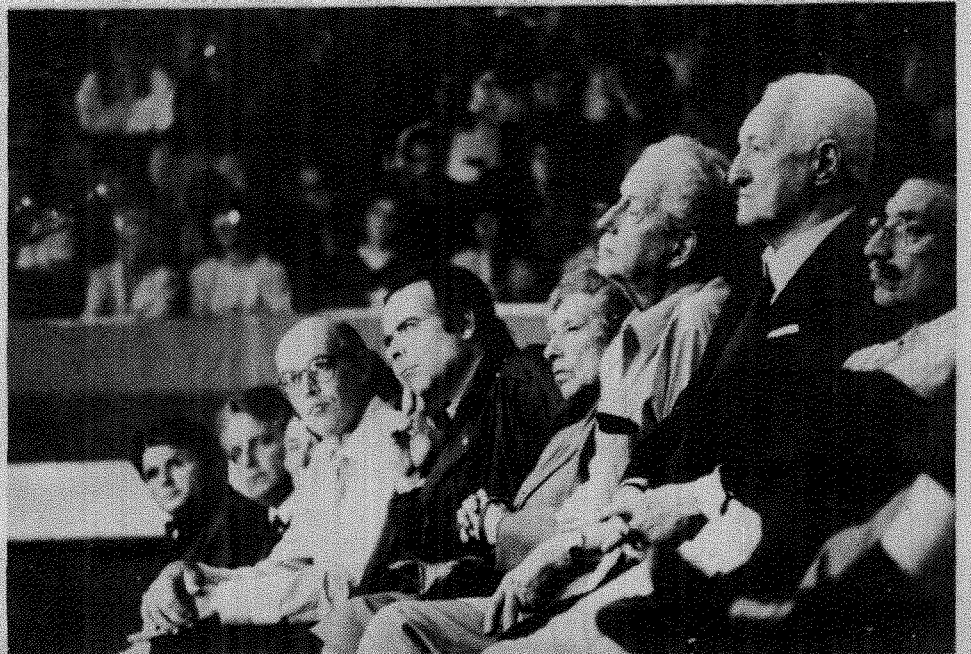
EL FUTURO ESTA AHI, AL ALCANCE DE LA MANO. Y EN EL VEMOS, MODELANDO POR LA SABIDURIA DE TODO UN PUEBLO, EL PROYECTO NACIONAL, POPULAR Y DEMOCRATICO QUE EL URUGUAY RECLAMA.

Por eso compañeros, al declarar abierto este Primer Congreso Nacional del Frente Amplio yo quiero estampar en nuestras banderas, como un símbolo más, como la síntesis de nuestro espíritu, la esperanza, la alegría que nos anima. Esa es la síntesis de nuestro mensaje: esperanza infatigable, alegría indestructible, confianza en el futuro.

Queda abierto nuestro Primer Congreso, bajo las consignas de la esperanza, la alegría y la confianza.

ADELANTE COMPANEROS: A GANAR EL PLEBISCITO!!

ARRIBA COMPATRIOTAS!! A CAMBIAR LA PATRIA!! VIVA EL FRENTE AMPLIO!!

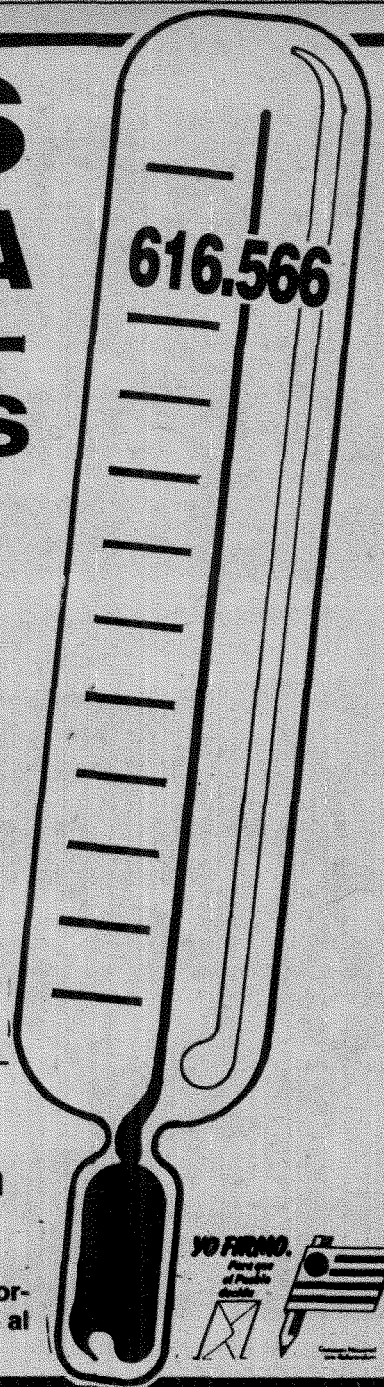


QUEDAN 7 DIAS PARA FIRMAR POR LA JUSTICIA

➤ Obtenga las últimas firmas
➤ Entregue su papeleta en:

- La Comisión Nacional pro Referéndum (Rondeau 1508)
- Todos los comités de base del Frente Amplio y todos los locales partidarios de esta fuerza política
- Los centros cívicos del Movimiento Nacional de Rocha
- Los locales de la Corriente Popular (CPN)
- La sede de la FEUU (Emilio Frugoni y Guayabo)
- Todos los locales sindicales y la sede central del PIT-CNT (Buenos Aires 344 y Alzáibar), así como en la sede de las numerosas organizaciones sociales que apoyan el referéndum
- Cualquiera de las mesas fijas de comisiones pro referéndum instaladas en lugares públicos

Son necesarias según los últimos datos proporcionados por la Corte Electoral, y de acuerdo al art. 79 de la Constitución, 555.134 firmas.



DE LA ESPERANZA

JUSTICIA Y
EL GOBIERNO

